

Modelo de bondad de ajuste

Modelo de Thomas y Chess, que afirma que una armonía eficaz, o «buen ajuste», entre las prácticas de educación y el temperamento del niño conduce a un desarrollo favorable y a un ajuste psicológico. Cuando existe un «mal ajuste», el resultado es un desarrollo deformado y un mal ajuste psicológico.

TEMPERAMENTO Y EDUCACIÓN INFANTIL: EL MODELO DE BONDAD DE AJUSTE

Ya hemos indicado que los temperamentos de muchos niños cambian con la edad. Esto sugiere que los ambientes no siempre actúan para mantener un estilo temperamental actual. Si la disposición de un niño interfiere con el aprendizaje o con llevarse bien con otros, entonces es importante para los adultos contrarrestar suave pero consistentemente la conducta mal adaptativa del niño.

Thomas y Chess (1977) propusieron un **modelo de bondad de ajuste** para describir cómo las influencias temperamentales y ambientales se combinan para influir en el curso del desarrollo. Afirma que cuando el estilo de respuesta del niño y las demandas ambientales están en armonía, o alcanzan un «buen ajuste», entonces el desarrollo es óptimo. Cuando hay disonancia, o existe un «mal ajuste» entre el temperamento y el ambiente, entonces el re-

sultado es un desarrollo anómalo y un mal ajuste psicológico. Para asegurar la bondad de ajuste, los adultos deben crear ambientes de crianza que reconozcan el temperamento de cada hijo mientras les fomentan un funcionamiento más adaptativo.

INFLUENCIAS CULTURALES

EL TEMPERAMENTO DIFÍCIL Y LA SUPERVIVENCIA ENTRE LOS MASAI

EN medio de un estudio del desarrollo del bebé, una sequía que arrasó las tierras de la gente Masai de Kenia y Tanzania proporcionó a Marten deVries (1984) una oportunidad única para examinar el papel del temperamento en la capacidad de los bebés para afrontar un estrés extremo. Los Masai son una sociedad nómada que recorren las llanuras del este de África en pequeños grupos familiares, buscando tierra disponible para que los rebaños pasten. En esta sociedad con una clase guerrera admirada, la conducta asertiva es un ideal cultural, fomentándola a una edad temprana en el contexto de la alimentación del bebé. Aunque las madres están en constante contacto con los niños desde el nacimiento, les dan de mamar cuando éstos protestan o lloran. Como resultado, los bebés son los responsables de señalar su necesidad de alimentarse.

La sequía devastó la economía y la organización social de los Masai. El ganado murió, haciendo que las redes familiares se disolvieran al emigrar las familias a áreas nuevas en busca de alimento para ellos y para los rebaños cada vez más reducidos. Pronto, a los niños se les privó de leche de vaca adicional, y a las madres se les apartó del cuidado que normalmente les proporcionaban otras mujeres. Como resultado, aumentó la mala nutrición, la enfermedad y la mortalidad de los niños.

DeVries seleccionó 10 bebés fáciles y 10 difíciles, identificados basándose en los informes de las ma-

dres, y les siguió su desarrollo futuro. Pero cuando buscó a los niños varios meses después, sólo pudo localizar a 13 de las familias, y descubrió que 7 de estos bebés (sobre el 50%) habían muerto. Basándose en la investigación occidental, deVries predijo que los bebés que tenían un temperamento fácil tendrían ventaja a la hora de adaptarse, pero encontró justo lo contrario. Todos excepto uno de los bebés muertos habían sido fáciles; los supervivientes tenían un estilo de temperamento muy difícil.

En las primeras valoraciones, el grupo fácil y el difícil habían sido similares en un amplio rango de factores, que incluyen la aceptación materna del niño, abundante leche materna, salud del bebé, y riqueza de la familia. Entonces, ¿qué contribuyó a las diferentes mortalidades? De acuerdo a deVries, la conducta irritable de los niños Masai les llevaba a ser alimentados más frecuentemente, así ganaban más peso y sobrevivían bajo condiciones de nutrición marginal. Por el contrario, los bebés fáciles no demandaban lo bastante a las madres exhaustas y mal nutridas para que les alimentaran lo suficiente. Como resultado, el suministro de leche materna disminuyó, y muchos murieron de hambre y de enfermedad. Los índices inesperados de mortalidad de los bebés Masai ilustran la interacción del temperamento, la educación y las condiciones culturales al determinar el resultado evolutivo.

El modelo de bondad de ajuste ayuda a explicar por qué los niños con temperamentos difíciles tienen riesgo de problemas posteriores de conducta. Estos niños, al menos en las sociedades occidentales de clase media, tienen, frecuentemente, unos padres que encajan poco con sus disposiciones. Como los bebés, es menos probable que reciban un cuidado sensible (Van de Boom & Hoeksma, 1994). Al segundo año, los padres de niños difíciles, a menudo, hacen uso del enfado y la disciplina punitiva. Como respuesta, el niño reacciona con oposición y desobediencia. Entonces los padres se comportan de forma inconsistente, recompensando la conducta desobediente del niño rindiéndose a ella, aunque se resistían al principio (Lee & Bates, 1985). En estos casos, el temperamento del niño difícil combinado con una

educación dura e inconsistente forma un ajuste pobre que mantiene e, incluso, aumenta el estilo irritable y orientado al conflicto del niño. Por el contrario, cuando los padres son positivos y se implican con los bebés y establecen una vida familiar feliz y estable a pesar de la conducta negativa e impredecible del niño, la conducta difícil de éste disminuye con la edad (Belsky, Fish & Isabella, 1991).

En el modelo de la buena adaptación, el cuidado que se da a los niños no es el único responsable del temperamento del niño. También depende de los valores culturales y de las condiciones de vida. Por ejemplo, los niños difíciles de las familias de clase trabajadora de Puerto Rico son tratados con sensibilidad y paciencia. No evocan las prácticas de educación severas y no tienen riesgo de problemas de ajuste (Gannon & Korn, 1983). Como revela el recuadro de las Influencias culturales de arriba, bajo ciertas circunstancias los bebés difíciles pueden ser, incluso, adaptativos y facilitar su supervivencia.

De forma similar, en las naciones occidentales, los niños tímidos, introvertidos se consideran socialmente incompetentes, y en la cultura china los adultos los evalúan positivamente —como avanzados en madurez y comprensión social (Chen, Rubin & Li, 1995). Las expectativas de una conducta educada y comedida son tan fuertes en Tailandia que los profesores clasifican a los alumnos como con más problemas de conducta que los profesores americanos. Como muestra la Figura 10.2, a ojos de observadores imparciales, los niños tailandeses se comportan mucho mejor en el colegio que sus iguales americanos. Los profesores tailandeses puede que estén tan acostumbrados al respecto y a la obediencia que consideran a los niños destructivos, que no prestan atención, y sin motivación, los cuales serían vistos como bastante normales en EE.UU. (Weisz *et al.*, 1995).

En las culturas donde estilos temperamentales determinados están relacionados a problemas de ajuste, es mejor llevar a cabo un ajuste eficaz entre las condiciones de educación y el temperamento del niño, antes de que las relaciones desfavorables temperamento-ambiente tengan una oportunidad de producir un mal ajuste que es difícil de deshacer. Tanto los niños difíciles como los lentos, para animarse se benefician de una paternidad cálida y de aceptación que realiza demandas firmes pero razonables para dominar experiencias nuevas (Chess & Thomas, 1984). En el caso de niños reservados e inactivos, la investigación muestra que una conducta maternal muy estimulante (preguntas frecuentes, enseñar y señalar objetos) facilita la exploración del ambiente. Estas mismas conductas de los padres inhiben la exploración en niños muy activos. Para estos niños, demasiada intervención adulta enfría su curiosidad natural (Gandour, 1989).

Estos descubrimientos proporcionan otra ilustración de cómo una paternidad eficaz debe armonizar con las características temperamentales de los niños. Encontraremos este tema otra vez a medida que consideremos el desarrollo del apego, al cual contribuye la comunicación emocional del cuidador y del niño.